

Ensayo Teórico.

El final de sesión: del tiempo fijo a la función de corte.

Caamaño, Facundo.

Cita:

Caamaño, Facundo (2025). *El final de sesión: del tiempo fijo a la función de corte*. Ensayo Teórico.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/facundo.caa/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvhh/ZTy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El final de sesión: del tiempo fijo a la función de corte

Facundo Caamaño

"La transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo"
(Lacan, 1964).

Este artículo profundiza en la problemática del final de sesión en el psicoanálisis, contrastando los encuadres de duración fija y variable. En la sesión analítica de tiempo no prefijado, la duración no es un dato a priori; está subordinada a la función de corte y, por ende, a la dinámica de la transferencia. Primero, examinaremos cómo Freud y Lacan conceptualizaron el final de sesión, destacando sus puntos clave, diferencias y convergencias. Luego, nos centraremos en la función que el corte opera en todo final de sesión, en sus distintas vertientes o finalidades y su articulación dialéctica en la lógica de la cura.

El final de sesión en Freud

Freud prescribía una hora de trabajo. Si el paciente se ausentaba, salvo fuerza mayor, cobraba igual y utilizaba ese tiempo para trabajar sobre el caso. Con este encuadre priorizaba el trabajo analítico y nos advertía sobre las resistencias de los pacientes para asistir a la sesión (Freud, 1913a). El establecimiento de un tiempo fijo libera al analista de la gestión del tiempo como variable clínica, facilitando la atención sobre la cadena discursiva. No obstante, esta liberación tiene un costo: la inscripción de una temporalidad exógena que no es producida por la dinámica analítica misma. Esto conlleva una desventaja: el discurso del analizante puede acomodarse a esa fijeza, obviando o dejando lo importante para el último momento, o diluyéndose en un discurso que se aleja del trabajo. Si bien esta adaptación del sujeto a la duración prefijada puede leerse en la transferencia, la propia fijeza temporal implica resignar el ejercicio de la maniobra del corte por parte del analista.

La ventaja del tiempo fijo es que otorga mayor neutralidad al encuadre. Tomar a cargo el tiempo de corte otorga al analista un poder mayor sobre esta función, pero también abre la pregunta de cómo y cuándo ejercerla y con qué fin. Queremos evitar

reducir el sostenimiento de una praxis auténtica al ejercicio de un poder; reconociendo el riesgo y la responsabilidad inherente a toda posición de poder, intentaremos leer la lógica subyacente al corte como acto analítico. Frente al tiempo prefijado que Freud nos proponía desde su ética de la abstinencia, cabe preguntarnos hasta qué punto no podríamos hacer otra cosa que fijarnos en el reloj.

El final de sesión en Lacan

"(...) un poco demasiado temprano para que no sea tarde" (Lacan, 1945).

Lacan cuestiona la idea de una duración fija, argumentando que el tiempo en el análisis debe estar subordinado a la función de corte. Esto implica una concepción del tiempo en términos de tiempo lógico y el corte como maniobra clínica. Propone una sesión lo más breve posible; su límite queda definido por la operatividad del corte y su aplicación. Así, el tiempo en el análisis se revela como una variable enteramente dependiente de la dinámica transferencial y la dirección de la cura. El corte genera un espacio para la producción simbólica, donde la palabra no dicha y el tiempo que falta se convierten en un motor de la elaboración, pero también sobre una dimensión que resiste en su fuerza pulsional: confronta al analizante con un límite, lo separa de la ilusión de plenitud narcisista y lo introduce en la dimensión de la falta.

De esta concepción se desprenden dos vertientes para la aplicación del corte en el final de sesión que se entremezclan y cuya pureza es solo teórica. Corresponden a las dos escansiones lógicas que Lacan propone como modelo: desde el instante de ver, al tiempo de comprender, hasta el momento de concluir. Estas vertientes son: el corte como puntuación o interpretación y el corte como confrontación con lo pulsional que insiste, con eso que "está siempre en el mismo sitio". La potencia del corte reside precisamente en su carácter de acto que irrumpe, que descoloca. Y todo corte tiene algo de puntuación y algo de castrador.

El corte como puntuación: predominio del registro Simbólico

La primera operatoria es un corte a nivel de lo Simbólico: apunta al desarrollo dialéctico de una verdad, a la emergencia de ese saber que no se sabe. El corte

aquí puede llevar la marca del sentido que emerge retroactivamente -las producciones del inconsciente se sustraen al tiempo cronológico- y por esto, funciona como interpretación.

Sergio Rodríguez (2022) sitúa así la función lógica del corte en su vertiente de puntuación: “no se debe dejar escapar la liebre cuando salta”, y afirma que “una interrupción de sesión en el momento acertado produce la escansión, el corte necesario, la puntuación adecuada para que ocurra la retrosignificación precisa de la enunciación emergida”. El objetivo aquí es introducir una discontinuidad que estimule la elaboración.

El corte como castración: predominio de lo Real

Podemos pensar en una segunda vertiente de la operación del corte donde lo Real predomina: no se orienta a buscar efectos de significado, ejecuta un límite ante la imposibilidad misma de decir. Apuntando a la fuerza pulsional, lleva la marca del sinsentido y lo equívoco.

Lo Real, en sus dos puntos de resistencia a la simbolización —la muerte y la sexualidad—, permite conceptualizar el final de la sesión como una muerte del yo o una pérdida o separación del objeto amado. En este sentido, todo corte implica una castración y un enfrentamiento con el fin.

La función de corte y los tiempos lógicos de la cura

El corte del analista es una escansión fundamental que puntúa, precipita y subvierte los tiempos lógicos de la cura, posibilitando una mutación subjetiva. Para comprender su operación, es crucial articular la función de corte con los movimientos lógicos que Lacan formula a partir del sofisma de los tres prisioneros (Lacan, 1945):

Del instante de ver al tiempo de comprender: La escansión como puntuación e interrupción interpretativa. Este es un momento epistémico donde la escansión opera como un punto que interrumpe la cadena discursiva, buscando un desarrollo de verdad. Aquí, el corte funciona como una interpretación o *capitón* sobre un fallido o un fenómeno del inconsciente. En el marco del sofisma, este momento

corresponde a la captura inicial, la identificación imaginaria (el prisionero "ve" los discos) y el posterior tiempo de vacilación y elaboración de hipótesis ("si los otros ven lo mismo que yo, ¿qué harían?"). El corte en esta vertiente busca una discontinuidad que fuerza la elaboración subjetiva.

Del tiempo de comprender al momento de concluir: La escansión como quiebre de sentido y confrontación con lo Real. Este es un momento libidinal, donde la operación no apunta primariamente a la interpretación por un sentido, sino a la fuerza repetitiva de lo que *no cesa de no inscribirse*. En el sofisma, al percatarse de que si todos dudan nadie se irá, en la repetición, se corrobora y concluye el ejercicio de la comprensión para pasar a la acción. El prisionero sale con una certidumbre anticipada que ya no depende de inyectar sentido, sino de una deducción que se precipita en el acto. La prisa aquí no es cronológica, sino una exigencia lógica que fuerza la salida del atolladero.

Este corte que apunta a lo pulsional resulta de particular complejidad: su función no es interpretar, sino transmitir un *insight* sobre la necesidad del momento de concluir. Es una precipitación conducida y apoyada en la lógica del Otro –representado en el sofisma por el comportamiento de los otros prisioneros que, en su movimiento (o falta de él), funcionan como una red significativa que nos indica nuestro valor lógico y la solución del enigma sobre nuestra propia posición. Hay certidumbre y salida a través de una precipitación subjetiva que pasa por el rodeo de la pregunta (¿qué ve el otro en mí?); comprender qué disco tengo es necesario no para identificarlo a mi ser, sino para salir de la prisión.

Conclusión

El final de sesión como acto analítico va más allá de la cronometría. El corte, como operador fundamental, debe quedar supeditado no al azar de un tiempo prefijado –sea mucho o poco– sino a la dinámica de la transferencia y a la lectura de lo que allí se repite. Está a cargo del analista leer el momento justo para su aplicación. El corte horada la cadena repetitiva precipitando la posibilidad, inaugurada por aquello que falta, de una nueva inscripción.

Referencias Bibliográficas

- **BASSOLS, M.** (2004). [Lógica de la sesión corta](#). Virtualia.
- **CRAGARIS, A.** (2016). [La función del corte de sesión en un caso de Neurosis Obsesiva](#) (Tesis de Especialización). UBA.
- **DAFUNCHIO, N.** (2005). [La sesión lacaniana, de la puntuación al corte](#). XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. UBA.
- **FREUD, S.** (1913a). Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis. Amorrortu Editores. Tomo XII.
- **FREUD, S.** (1913b). Consejos al médico sobre el método psicoanalítico. En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Tomo XII.
- **FREUD, S.** (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Tomo XII.
- **FREUD, S.** (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Tomo XVIII.
- **LACAN, J.** (1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- **LACAN, J.** (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje. En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- **LACAN, J.** (1958). Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires Nueva Visión.
- **LACAN, J.** (1959). *El Seminario, Libro 6: El deseo y su interpretación*. Clase del 01/07/1959.
- **LACAN, J.** (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.
- **LACAN, J.** (1964). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.
- **RODRÍGUEZ, S.** (2022). [¿Cuánto debería durar una sesión psicoanalítica y con qué fundamentos?](#) en Página/12.
- **RÚPOLO, H.** (1980). [El corte de la sesión psicoanalítica. El tiempo en la sesión analítica o el tiempo del discurso](#). Presentado en el Primer encuentro de la Fundación del Campo Freudiano en Caracas.
- **TENDLARZ, S.** (1996). [¿Cuando cortar la sesión? – Silvia Elena Tendlarz](#)